

LA TORRE DE MAL PASO

*MANUEL VICENTE GONZALEZ AMOR
HELIOS JOAQUIN BORJA CORTIJO
MARIA JOSE CALPE MARTIN*

LOS IBEROS

Introducción.

Existen abundantes noticias de autores griegos y latinos referidas al pueblo íbero, siendo las más antiguas anteriores al S. VI a.d.C.

La palabra iber pertenece al substrato mediterráneo, se refería en un principio a unas características geográficas o de emplazamiento, y se concentrará después en una determinada etnia del litoral mediterráneo del Segura al Ródano, para volver a tomar carácter meramente territorial cuando los romanos llamaron Iberia a toda la Península.

Los turdetanos no son iberos, cosa que ya dictaminaron los autores antiguos y que confirma la moderna investigación. No obstante, hoy aún hay autores que erróneamente estudian unos y otros como si fuesen un mismo pueblo. La lengua y el alfabeto ibérico meridional llegan hasta la Andalucía Oriental, pero no la etnia.

Los íberos son una etnia mediterránea formada por gente existente aquí, al menos desde el Paleolítico Superior, la cual recibe, a partir del Neolítico, aportaciones de lugares diversos del Mediterráneo. Los pueblos europeos no eliminan la etnia ibérica, pero dejan sentir su influencia al norte del Ebro y en el Mediodía francés.

La lengua de los iberos tiene sus raíces en el substrato lingüístico mediterráneo pre-indoeuropeo. Las semejanzas e identidades con la lengua vasca no son fáciles de determinar, en el estado actual de la investigación, porque del ibérico conocemos textos de más de 2.000 años, pero ignoramos como era la lengua vasca en aquellos tiempos, por lo que hemos de hacer las comparaciones con el vasco actual, lo que dificulta todo estudio comparativo convincente.

La Cultura Ibérica, que tiene sus inicios a partir del 500 a.d.C. está constituida por una serie de manifestaciones de toda índole que le confieren una destacada perso-

nalidad entre los pueblos coetáneos ribereños del Mediterráneo. Los elementos definidores de la personalidad ibérica son la cerámica; el trabajo del metal: joyas y objetos diferentes, armamento y moneda; el arte: escultura y pintura; y la escritura.

Los primeros pobladores. Los modernos estudios publicados y las investigaciones arqueológicas realizadas señalan importantes novedades en la distribución de los pueblos protohistóricos peninsulares. En los autores clásicos más antiguos se reconocen tres grupos de pueblos distintos: a) poblaciones precélticas y preibéricas, que deben ser la resultante de la mezcla de los distintos pueblos que desde tiempos prehistóricos ocupaban la Península; b) los íberos, en los que se puede distinguir dos grupos: el ibérico propiamente dicho y el tartesio; c) los celtas.

Los historiadores y geógrafos clásicos llaman íberos a los pobladores de España en los albores de la Historia. Es muy discutido el origen y procedencia; se tiende a considerarlos mediterráneo-africanos y llegados en el período Neolítico, desarrollando la llamada «cultura de Almería». Estos protoíberos son una rama del tronco camita, procedían de África y se extiende por Levante, Aragón, Soria, Guadalajara y Madrid (Bosch y Gimpera y García Bellido). Se les considera la base étnica del pueblo español, y eran morenos y dolicocefalos, y se cree ver puro todavía en las serranías del interior de la Península. Los más recientes estudios reducen la importancia que esta raza tuvo hasta el presente. Lo propiamente ibérico está hoy sujeto a tremendas dudas. «Ya no sabemos hoy quiénes eran ni siquiera si existieron con personalidad independiente» (Pericat). Martínez Santa Olalla dice: «Lo que históricamente llamamos íberos y arqueológicamente cultura ibérica, ni es raza, ni es cultura...». Para M. Almagro, los íberos de Cataluña son étnicamente celtas o celticoligures. García Bellido reconoce la personalidad de los íberos pero retrasa su cultura hasta la época romana, muchos siglos después de que celtas, fenicios y griegos rondaron por tierras españolas. Disiente de estas opiniones otro ilustre profesor universitario, Luis Pericot, el cual escribe que hay espejismo celtista, y que los íberos representan la población mediterránea española desde el Neolítico hasta la época histórica, y los considera estrechamente emparentados con los tartesios.

Se discute mucho y nada está resuelto sobre si los ligures constituyeron la población preibérica y precéltica de la Península como sostienen Julián y Schulten, o si no pisaron jamás nuestro suelo, como opina Ettore Paia. También es un enigma el origen del idioma y el entronque del pueblo vasco. Una hipótesis sostenida por Bosch y Gimpera y Aranzadi, le hace descender de los hombres de la cultura paleolítica francocantábrica, que ahora se le da el nombre de pueblo pirenaico. Este sobrevive, arrinconado, en ciertas regiones, y de la evolución de uno de sus grupos pudo nacer el pueblo vasco. Un problema apasionante de nuestra Prehistoria —dice Pericot—, es el vasco-iberismo por conservarse la lengua vasca reliquia del Neolítico, época en la que entraron en la Península desde el Norte. Los vascos eran ganaderos y no de raza ibérica, y el parecido de las palabras de ambas lenguas se puede explicar por préstamos debidos al largo contacto de unos con otros.

En los pueblos que habitaban la Península había una gradación entre la barbarie y la civilización. Así lo presentaron los escritores clásicos y hoy lo confirma la Arqueología. Las costas, por influencias y contactos con fenicios y griegos, alcanzaron mayor florecimiento en los siglos VI al III.

La unidad política era la tribu, y se federaban en caso de guerra. Conocían la monarquía hereditaria, había organizaciones aristocráticas y asambleas. Los hombres se dividían en libres y esclavos. La familia era monógama y patriarcal. Tenían capacidad

guerrera y gran desprecio a la muerte, como lo demostraron en sus luchas con Roma sirviendo de mercenarios; se les pinta fieles, nobles, arrogantes, bárbaros y vanidosos. Adoraban al Sol, a la Luna, a los montes, a los ríos y a las fuentes. Rendían culto a la naturaleza y a los espíritus; tenían eráculos, sacerdotes y sacerdotisas; hacían sacrificios humanos; pero se desconoce el fondo de su moral y su noción de la otra vida.

Todos los santuarios están destruidos. El del Cerro de los Santos, en Montealegre (Albacete), es famoso por las esculturas que allí se descubrieron en 1871, y era de imitación griega. Hay restos también en Castellar de Santisteban, donde se encontraron más de 1.500 exvotos. Es superior el número de exvotos en el santuario de Despeñaperros (como en anterior, en la provincia de Jaén), que tenía manantial sagrado (medicinal), a cuyas aguas se atribuía valor curativo. Los enfermos rendían culto a las divinidades para impetrar la curación de sus males, dejando como exvotos estatuitas de barro, bronce o hierro.

La escritura ibérica perdura hasta la época imperial, pero aún no se han podido interpretar los textos ibéricos. Su alfabeto parece derivarse del fenicio. No conocemos nada de sus literatura, que existía según Estrabón, el cual refiere que los turdetanos eran los más sabios y poseían historias, anales y poemas en verso.

Su economía se basaba en la agricultura y ganadería; se hicieron famosos los aceites y vinos del Sur. La riqueza minera fue explotada con provecho; se hizo comercio principal con los extranjeros y acuñaron monedas. Los vestidos y adornos variaban según el clima de las regiones. La mujer llevaba velos en la cabeza, que sostenía con una larga especie de peine. Los tejidos eran de vistosos colores y usaban fíbulas, collares, brazaletes y otros objetos de adorno.

Se conservan muchos núcleos urbanos con sus murallas y fortificaciones: sirven de tipo Santa Tecla (Pontevedra), Numancia, Tarragona, con su reciente ciclópeo, y el poblado de Azaila (Teruel), con sus acrópolis, murallas, fosos, calles enlosadas, casas de uno o dos pisos, templos, etc. En general, se establecían en montículos buscando fácil defensa. Son famosas por su originalidad las necrópolis de Tugia (hoy Toya, Jaén) y la de Tútugi (Galera, Granada). Los cadáveres se quemaban y depositaban las cenizas en urnas. A ellos acompañaban armas y objetos de uso personal.

En el arte industrial se distinguen las armas entre las que sobresale la falcata, utilizada por los íberos, sable de hoja curva, que forma una sola pieza con la empuñadura, que a veces está ricamente decorado, como los hallados en Almedinilla (Córdoba). En orfebrería, es notable el «tesoro de Jávea» (Alicante), en el que sobresale una brazaletes de plata y una diadema de oro, de influencia greco-oriental; el tesoro de Magón (Jaén), con preciosa fíbula, del tipo de jinete, etc. La novedad en la cerámica es la introducción del torno de alfarero. Perduran tipos anteriores, pero se ve la influencia griega tanto en las formas como en su decoración.

EL POBLADO Y LA CUEVA DE LA TORRE DE MAL PASO

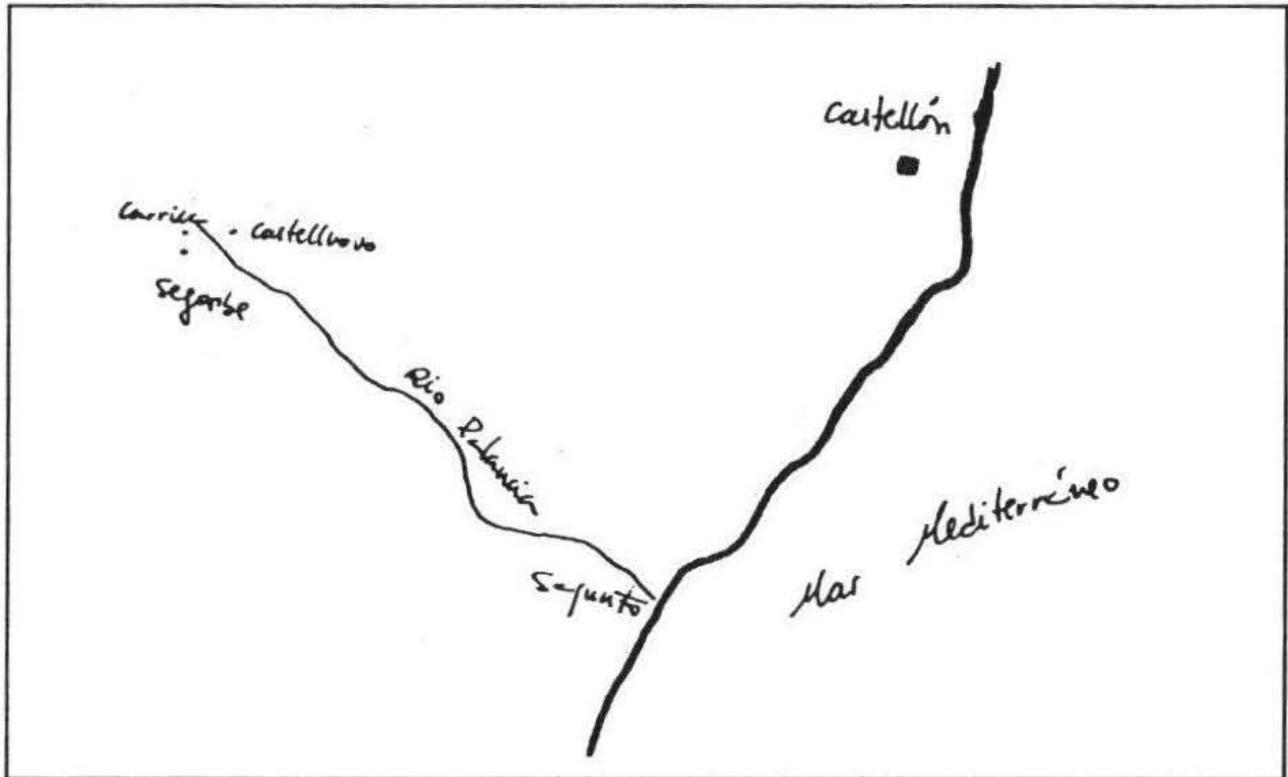
Introducción

Dicho poblado se encuentra situado a 50 km. de Castellón y a 3 de Segorbe, desde donde el yacimiento es fácilmente accesible pasando por el caserío de Carrica.

Don Ramón Martí Garcerán donó al Museo de Prehistoria de la Excma. Diputación de Valencia un lote de fragmentos cerámicos y otros objetos recogidos por él en diversas prospecciones.

A la vista del interés que revestían algunas piezas donadas se llevó a cabo por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia dos campañas de excavaciones en la citada cueva, una en 1946 y otra en 1947.

Durante la 1.^a se exploró asimismo un poblado ibero-romano, emplazado en lo alto del montículo en cuya ladera se abre la cueva lográndose interesantes materiales hermanados en parte con los aparecidos en ésta. A pesar de ello no se han realizado nuevos trabajos en el mismo por interferirse otras tareas de más urgente realización.



Emplazamiento del yacimiento

EL POBLADO

En la meseta del montículo, en cuya ladera se abre la cueva existen restos de edificaciones mencionadas por C. Pau («Muros y castros de Segorbe». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. C^o III, Castellón 1931; pág. 121) entre las que se distinguen muros de habitaciones y dos torres, una circular y otra cuadrada, de la primera de las cuales parten dos murallas de piedra que van a morir en el cortado que delimita la meseta por la parte suroeste.

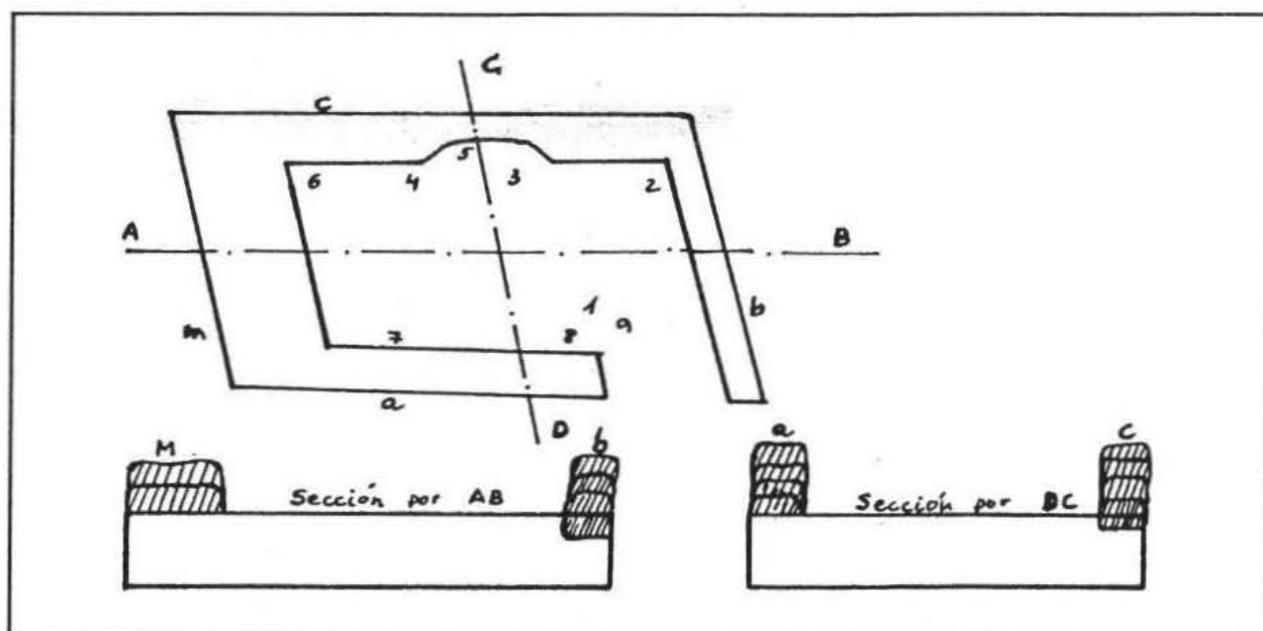
En el mundo ibérico en general las torres son predominantemente de planta cuadrangular, siendo características las torres de planta cuadrangular y circular en la Península Ibérica durante el Bronce Medio y la Cultura de los Castros.

La prospección se llevó a cabo cerca de una de estas torres donde se descubrió una pequeña habitación, de forma rectangular que ofreció las siguientes características:

— El muro *a* al llegar a 1 m. del *b* desaparece dando origen a una puerta. Este muro descansa directamente sobre la tierra a la altura del piso de la habitación.

— El muro *b* se cimenta sobre una hilada de piedras por debajo del nivel de la habitación.

— El muro *c* de iguales características que el anterior, tiene una ancha base saliente; en su parte central a 1'20 m. de profundidad aparece destrozado en su cara interna, formando un hueco hecho expreso para utilizarlo como vasar u hornacina, que proporcionó abundante cerámica.



Planta y secciones de la habitación n.º 1

— El muro *m* descansa por la parte interna de la habitación sobre el suelo natural. Ignoramos las características externas de estos 4 muros, ya que no se efectuó ningún trabajo fuera del recinto.

El piso del poblado se halla a 0'80 m. de profundidad referida a la superficie actual del montículo; está formado por fuerte capa de tierra endurecida de un espesor de 30 cm. Hecho que es general en casi todos los poblados íberos, señalando también que en ocasiones el piso suele estar formado por fragmentos de cerámica o incluso puede aparecer enlosado como se ve en la Bastida de Les Alcuses (Moixent).

Debajo de este piso nos encontramos con otro estrato fértil a 1'20 m. de profundidad con respecto al piso actual de la meseta.

Los hallazgos en el poblado fueron los siguientes:

PRIMER NIVEL (a 0'80 m. de profundidad):

— Punto n.º 1: un mortero de piedra con vertedor, dos apéndices laterales y la base perforada por el uso; fragmento de cerámica, unos ibéricos con decoración geométrica y otros de pasta grisácea con acanaladuras en el cuello (long. 15'5 y 12'5 respectivamente) y dos cristalizaciones de pirita de hierro que son abundantes en la Comarca.

— Punto n.º 2: un disco de piedra perforado (diámetro 4).

— Punto n.º 3: abundante cerámica ibérica; se han reconstruido dos kalathoi decorados con temas geométricos. 1 piedra de forma oval y una caracola.

— Punto n.º 4: apareció fragmentado un gran vaso ibérico de perfil caliciforma y decoración geométrica.

— Punto n.º 7: un pico de hierro (long. 32'5), una aguja de fíbula y tres pondus deshechos.

— Punto n.º 8: un pondus y un fragmento de terra sigillata.

SEGUNDO NIVEL (a 2 m. de profundidad):

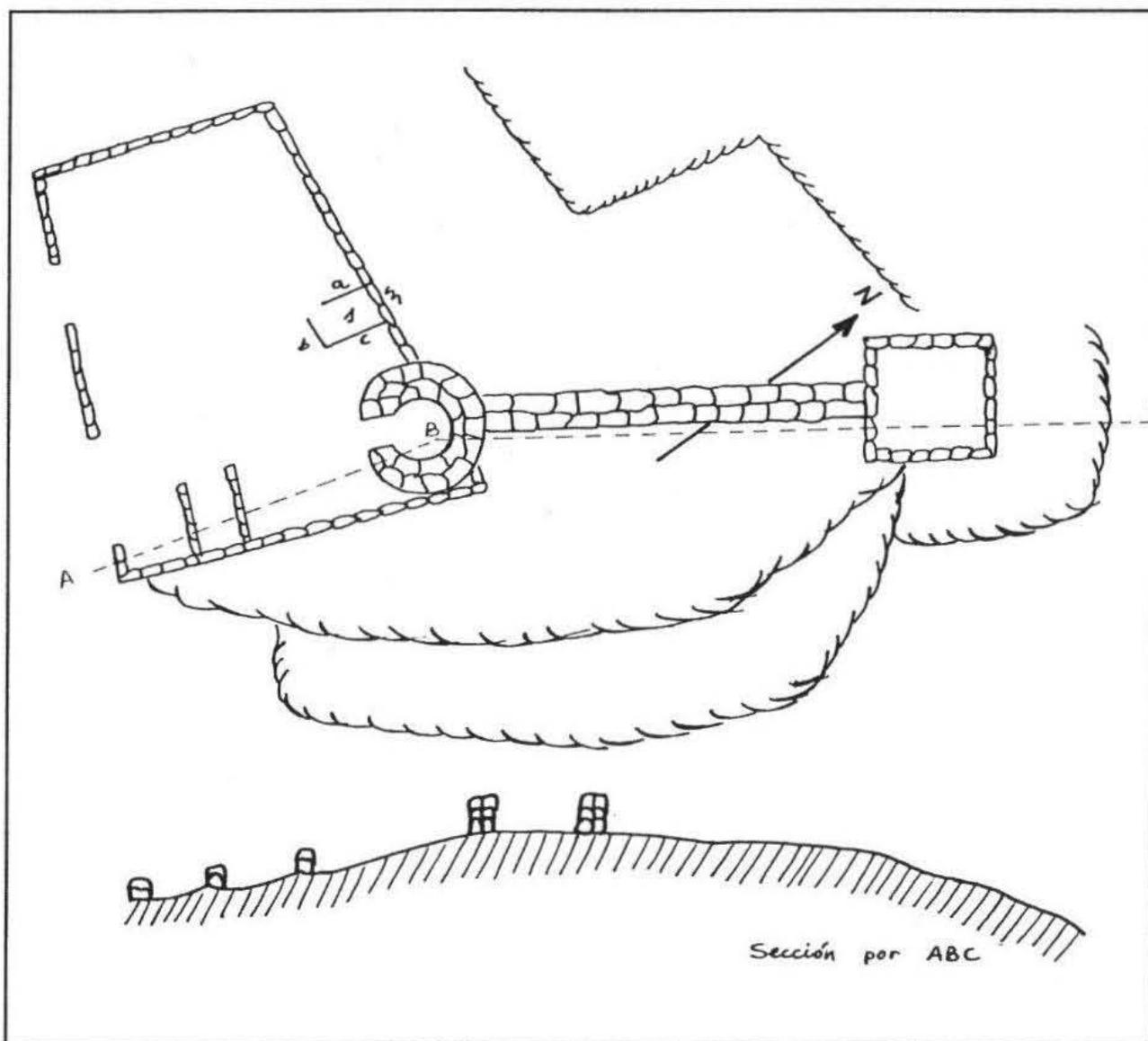
— Punto n.º 3: debajo de donde aparecieron los dos kalathos del mismo punto del nivel 1, se hallaron fragmentos de cerámica gris oscura.

— Punto n.º 4: debajo de donde apareció el vaso caliciforme se halló en este segundo nivel una laminilla rectangular de plomo con extremo agujereado.

— Punto n.º 5: debiera estar ocupado por el muro c, pero éste presentaba una pequeña oquedad en la que se encontraron fragmentos de cerámica gris acanalada de iguales características que la hallada en el n.º 1 del nivel superior, pudiendo reconstruirse una pequeña vasija (altura 11'6, diámetro 13) y un plato (diámetro 14'5).

— Punto n.º 6: dos pondus, uno completo de 11 cm. de altura ; dos apoyos de vasos de sección triangular, 1 de piedra y otro de arcilla (long. 14'4 y 14); un percutor de piedra con pequeñas cazoletas en ambas caras (long. 8'8) y tres fragmentos de cerámica campaniense.

— Punto n.º 9: un fondo de vaso de pasta gris oscura.



Planta y perfil del poblado

LA CUEVA

1. Introducción

La cueva tiene una forma de manga y es una oquedad de tipo kárstico muy antigua, formada en el sentido de la diaclasa. Tiene una longitud de unos 27 m. y una anchura de 3 m. por término medio a excepción del tramo final en el que se abren a la

izquierda unas pequeñas galerías, siendo en esta última parte donde efectuó sus prospecciones el señor Martí Garcerán, llegando a la profundidad media de 0'50 m. (sector D).

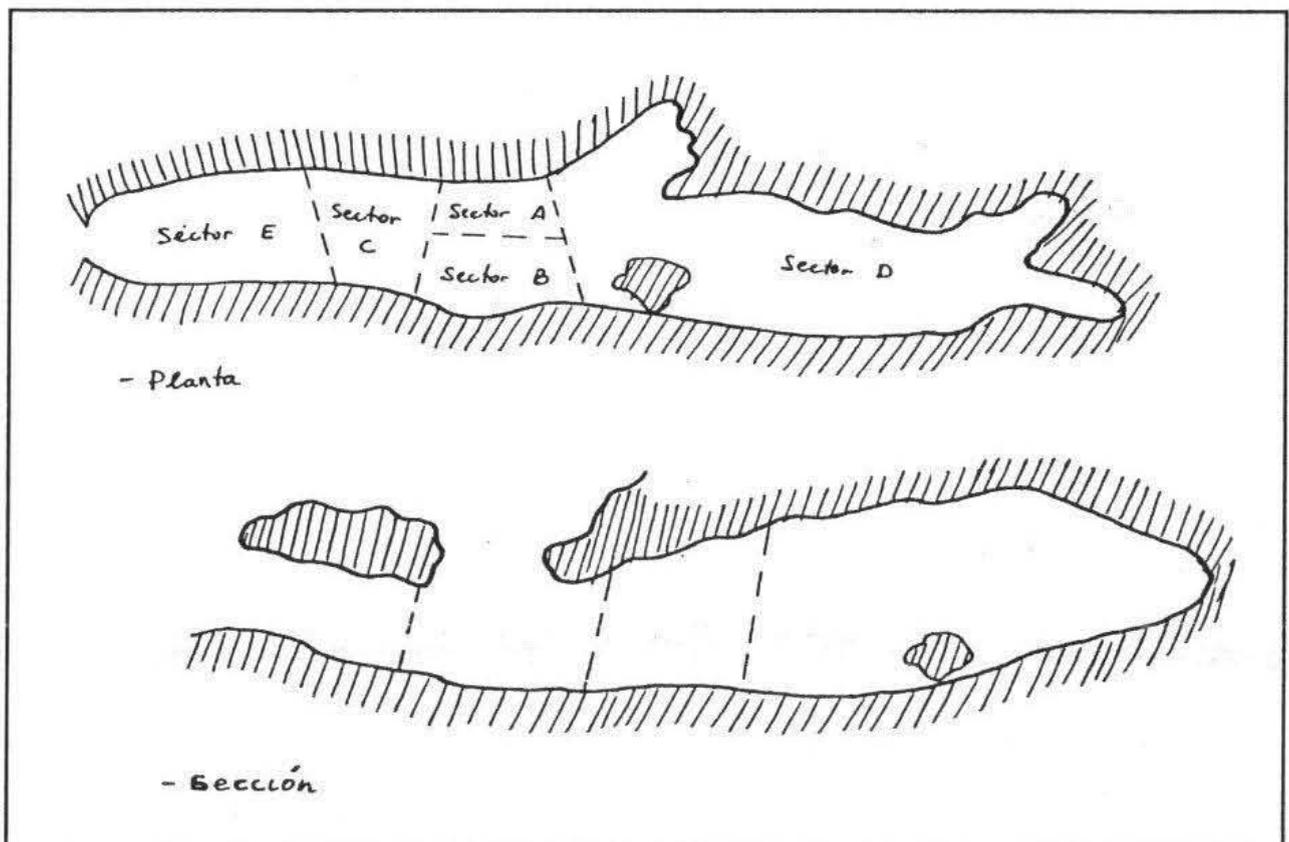
Sacó en ellas abundante cerámica de diversas épocas y algunos otros objetos, destacando: parte de un «sombrero de copa» (kalathos), reconstruido posteriormente con otros fragmentos logrados en las excavaciones del S.I.P.; fragmentos de vasijas ibéricas con decoración varia; dos grandes cuentas vítreas policromadas; un fragmento de coral; 1 pequeño disco de vidrio con ornamentación en relieve; 1 cuenta de vidrio; 1 piedra con signos en relieve en ambas caras; fósiles; parte de una tinaja con múltiples perforaciones cuadradas hechas antes de la cocción; 1 asa de lucerna romana; 1 escudilla con agujeros de lañado; 1 fusayola cónica; 1 pequeño vaso; parte de otro de pasta clara con restos de fuerte barniz rojo; 1 tapadera con perforación central de pasar gruesa; dos vasijas moriscas.

Las excavaciones llevadas a cabo por el S.I.P. estuvieron bajo la dirección de Francisco Jordá y D. Fletcher Valls.

Para su más metódico estudio se dividió la cueva en diversos sectores:

El sector E corresponde a la entrada; el C es el área situada de bajo de una chimenea natural; los sectores A y B corresponden a la parte central y el D al último tercio de la cueva.

La cueva se hallaba materialmente cubierta de bloques de piedra desprendidos del techo y paredes, alguno de los cuales no pudieron extraerse dado su gran volumen y la imposibilidad de utilizar explosivos a causa de la deleznable resistencia de la cueva.



2. Los principales materiales encontrados fueron:

SECTOR C:

— Nivel 1 (0'20 m. profundidad):

En el límite con los sectores A y B se encontró fragmentos de cerámica ibérica con decoración de ovas; 1 pondus perforado; 1 aguja de hueso y minúsculas chapitas de cobre o bronce.

— Nivel 2 (0'20 - 0'35): estéril.

— Nivel 3 (0'35 - 0'60): fragmentos de cerámica ibérica decorada con series de circunferencias y semicírculos tangentes y concéntricos; la parte superior de una anforilla; 1 botón de bronce y una hemisfera de hueso ó marfil.

— Nivel 4 (0'60 - 0'80): estéril.

SECTOR A:

— Nivel 1 (0'20): planchuelas cuadradas y circulares y dos monedas valencianas de 1610.

— Nivel 2 (0'20 - 0'40): fragmentos de cerámica morisca.

— Nivel 3 (0'40 - 0'70): piedras y tierra cenicienta; Fragmentos de cerámica ibérica decorada con temas geométricos; fragmentos de cerámica romana; tres monedas: 1 de Gordiano, otra de Alejandro Severo y otra valenciana de hacia 1610; dos agujas de hueso, un botón de bronce y restos de asa de bronce.

— Nivel 4 (0'70 - 1): tejuelo de cerámica ibérica; fragmentos de acus crinalis (aguja de hueso); 1 anillo de bronce y fragmentos de un brazalete posiblemente de madera carbonizada.

SECTOR B:

— Nivel 1 (0'20): cerámica morisca y 30 chapitas de cobre moneda de difícil identificación.

— Nivel 2 (0'20 - 0'40): cerámica morisca; planchuelas y fragmentos de acus crinalis.

— Nivel 3 (0'40 - 0'70): fragmento de brazalete de azabache; laminillas de bronce; un clavo de hierro; anillos de bronce; un hueso espatulado; fragmentos de cerámica ibérica decorados con teorías de eses y ovas; una pulserilla de oro y dos monedas una de Alejandro Severo y otra de Julia Mammea.

SECTOR D:

— Nivel 1 (hasta 0'50, donde llegó Martí Garcerán): cerámica ibérica muy fragmentada; un kalathos; parte de una tinaja decorada con un pájaro, una historiada cruz doble y otros motivos geométricos; cerámica estampada; chapita de cobre; aguja de hueso; hebilla de bronce; cerámica negra mate con circulillos estampados; laminilla de hueso; tres monedas de Graciano.

— Nivel 2 (0'50 - 0'80): cuenta de vidrio; un botón de bronce; fragmento de terra sigillata de la llamada hispánica; dos anillos de hierro; chapitas; seis monedas (dos de Marco Aurelio, una de Séptimo Severo, dos de Maximino y una de Filipo el Arabe).

— Nivel 3 (0'80 - 1'10): abundante cerámica ibérica: temas ornamentales, geométricos, florales y zoomorfos; una larga inscripción pintada sobre una tapadera; un botón de pasta vítrea.

- Nivel 4 (1'10 - 1'35): nada importante.
- Nivel 6 (1'60 - 1'80): fragmento de cerámica ibérica y materiales de la Edad del Bronce.
- Nivel 7 (1'80 - 2'10): dos astrálagos; fragmento de mandíbula humana y un pasador de bronce.
- Nivel 8 (2'10 - 2'40): fragmento de cerámica ibérica y una moneda de Sagunto.

3. Los enterramientos

Los paquetes funerarios ofrecían algunas particularidades de disposición que conviene puntualizar. Los restos óseos se encontraron por lo general agrupados en pequeños montones o «paquetes», mientras que los utensilios u objetos, que formaban los ajuares, se hallaban dispersos por la zona próxima al «paquete», pero rara vez en contacto directo con él, sino en sus cercanías. Estos paquetes estaban integrados por huesos humanos recogidos y amontonados con cierto desorden. Con frecuencia alrededor del cráneo se observó la presencia de huesos largos rotos y colocados sin un orden determinado. Fue también un hecho frecuente el encontrar mandíbulas sueltas e incluso varias junto a un cráneo. También fue norma general encontrar la cerámica extremadamente fragmentada, hasta el extremo de que no se ha podido reconstruir ningún cacharro.

Todo ello nos induce a suponer que ante los enterramientos de la Cueva del Mal Paso nos encontramos con un rito funerario en dos etapas. Es decir, que lo que hemos encontrado en el Mal Paso son unos «segundos enterramientos», o mejor dicho, el resultado de una segunda fase del rito funerario. De ahí el desorden en la colocación de los huesos, la situación anómala de los ajuares y la rotura y dispersión de los vasos cerámicos funerarios. Podemos suponer la existencia de una «primera etapa», durante la cual se verificó la deposición del cadáver con el ajuar y vasos funerarios en algún lugar destinado a la putrefacción o descarnación del mismo. Pasado algún tiempo, con los restos que quedasen del mismo se haría un paquete, que se depositaría en la cueva, añadiéndose los restos del ajuar y los fragmentos de los vasos. La operación pudo haberse realizado dentro de la misma cueva en sus dos fases, por lo que parte de los ajuares quedaría en el sitio, parte sería robada y de seguro que la cerámica sería rota y dispersa.

Este tipo de enterramiento en dos etapas es propio de los pueblos con agricultura rudimentaria, cuyo estado cultural puede corresponderse poco más o menos con los que nos muestran los hallazgos del Mal Paso. Este estado cultural se aviene con lo que los etnólogos denominan «Ciclo Paleomatriarcal», de las «Dos Clases», o de las «Máscaras». Los ajuares nos dan a conocer a un pueblo que conoce la agricultura y los progresos de la cultura agrícola (hachas, dientes de hoz, cerámica, etc.) y que a la vez practica la caza (las numerosas puntas de flecha encontradas) y es posible que conociese la ganadería, aunque los restos de animales domésticos que poseemos no sean demasiado convincentes. Tal tipo de vida les vino impuesto por la misma región en donde vivieron: zona montañosa en la que se abren pequeños valles abrigados y fértiles, que permitirían una agricultura cerealista, así como una caza mayor y menor en los setos y bosques cercanos.

Aunque el número de cráneos estudiados es solamente de cinco, los paquetes funerarios localizados fueron seis, más una mandíbula aislada aparecida en el Sector D.

Es seguro que el número de enterramientos fue más numeroso que el de los cráneos encontrados, puesto que en cada paquete existía la posibilidad de que los huesos

que la integraban perteneciesen a varios individuos, que por el número de mandíbulas encontradas podemos cifrar provisionalmente en unos diez.

Este tipo de enterramientos en cueva y en «paquete» es frecuente en toda la zona sudlevantina.

Los cráneos del Mal Paso fueron hallados por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas en los años 1953 y 1954 y, junto a éstos, se encontraron también en otros yacimientos valencianos; procedentes, en su casi totalidad de segundos enterramientos, correspondientes al período Neo-eneolítico.

La más elevada mortalidad en ambos sexos, tuvo lugar durante el período comprendido entre los 20 y los 40 años, siendo escasos los individuos longevos. La mortalidad infantil debió ser elevada.

	N.º	0-12	13-20	21-40	41-60	61 - X
ambos sexos	75	22 29'33 %	12 16 %	30 40 %	9 12 %	2 2'66 %
varones	33		4 12'12 %	20 60'61 %	7 21'21 %	2 6'06 %
mujeres	17		5 29'41 %	10 58'82 %	2 11'76 %	0 0 %

La composición racial de esta población está caracterizada, en principio, por el fuerte predominio del tipo mediterráneo grácil, al que sigue en importancia el tipo euroafricano, más grande y más robusto que el primero, con la cabeza más alargada y más alta. Generalmente considerado como una variedad robusta, de mayor talla, de la raza mediterránea, aparece junto al primero, constituyendo los dos elementos raciales más importantes de la mayor parte de los yacimientos de los países mediterráneos y del Próximo Oriente antes de la Edad de los Metales. Parece también encontrarse en Europa Central y hay analogías entre el tipo euroafricano y algunos capsians y protomediterráneos de África del Norte.

Junto a los mediterráneos gráciles y los euroafricanos, han aparecido cromañoides, es decir, persisten tipos del Paleolítico Superior. De los cráneos estudiados hay también dos braquicéfalos (Camí Real y Pastora) y, finalmente, hay otros elementos: el tipo pirenaico occidental y el tipo, mal llamado, negroide.

Los dispersos ajuares encontrados en la cueva del Mal Paso, aunque reflejan sin duda algunas agrupaciones características de objetos encuadrables dentro del Bronce inicial hispánico, no son excesivamente ricos y abundantes, en relación con los hallazgos realizados en otras cuevas levantinas del mismo tipo. Faltan los objetos de metal. Es éste otro dato a tener en cuenta en la cuestión de los segundos enterramientos. El ajuar aparece compuesto por:

- utensilios de piedra pulimentada y tallada;
- utensilios de hueso, que forman un importante lote. Por desgracia son raras las piezas que se encuentran enteras, con lo cual es difícil poder dar una idea clara del material óseo encontrado;

- objetos de adorno, como un fragmento de brazalete de piedra pulimentada y la aguja y alfiler de hueso; y
- cerámica, que es constante en todas las capas y sectores.

4. Consideraciones

Los materiales de la cueva de la Torre del Mal Paso deben ser incluidos dentro del Bronce I o Bronce Inicial de los autores (Jordá y Fletcher), equivalente al Eneolítico de otras nomenclaturas.

En la cerámica falta por completo la presencia del vaso campaniforme, cuando conocemos su presencia en Castellón. El hecho en sí no reviste demasiada importancia, pues ya se ha señalado que en la región valenciana estos tipos cerámicos no son muy abundantes y viene a reforzar la opinión de que el Bronce inicial levantino adoptó unas características especiales.

En Villa Filomena, en 1922, se halló cerámica de cuerdas decorada. Esta cerámica se divide en dos grupos:

- el primero, aunque nos ofrezca una mayor riqueza decorativa, se asocia fácilmente a muchos vasos de la misma especie de círculo almeriense, y más aún del pirenaico.
- el segundo es la cerámica decorada por sencillas huellas de cordeles estampados. Nada semejante se conocía en España hasta que se excavaron los sepulcros de Villarreal.

La cerámica de Villa Filomena es similar en cuanto a adorno y formas a los vasos que aparecen en Gran Bretaña y Renania. Por tanto hemos de admitir que a fines del Eneolítico y comienzos de la Edad del Bronce hubo una indudable relación entre aquellos lejanos círculos de Centroeuropa y la costa oriental de España, relación que sólo pudo establecerse a través del grupo pirenaico, documentado por el hallazgo de vasos campaniformes en Provenza y Alpes Marítimos. Cabe con todo la posibilidad de que nuestra cerámica de cuerdas se haya puesto en contacto más directamente con el grupo de la Gran Bretaña a través de los círculos bretón y pirenaico, pues vasos decorados por esa misma técnica se ha encontrado también en el Oeste de Francia.

Cualquiera que fuera la ruta, la existencia de tales relaciones es un hecho cierto; pero no sólo en cerámica, sino también en otros objetos, como los colgantes de Villa Filomena, forma que no se ha encontrado en el resto de la Península y que se repite en un par de túmulos de la Gran Bretaña.

También se documentan relaciones de la costa levantina con Italia, por lo que es muy probable que el vaso campaniforme del tipo llamado de Almería, que se extendió por Italia no llegara allí procedente del SE de España, sino de la misma costa levantina.

Hemos de notar la abundancia de puntas de flecha, mientras los tipos geométricos son más bien escasos, siendo así que abundan en otros yacimientos. Esto podría llevarnos a suponer que los yacimientos en los que los tipos geométricos son más abundantes se hallan más cercanos a las anteriores etapas neolíticas, que los yacimientos son pocos o escasos elementos geométricos; sobre todo podemos considerar bastante verosímil esta observación para la región montañosa de las provincias de Castellón y Valencia, en donde parece perdurar un neolítico de facies geométrica. La existencia abundante de estas mismas puntas de flecha de aletas y de pedúnculo y de las de base en ángulo nos prueba el predominio de los enterramientos de varones, posiblemente cazadores.

Por otra parte faltan grandes cuchillos, pues solamente poseemos un gran ejemplar, y las piezas de hoz están solamente representadas por contados ejemplares, de lo cual podemos inferir que la agricultura era practicada en pequeña escala entre la gente que se enterró en el Mal Paso.

También la escasez de objetos de adorno conviene a una pobreza relativa de medios entre estas gentes que estamos estudiando. Todo lo cual nos mueve a situarlos dentro de un marco cultural, que si bien pertenece al Bronce Inicial, cae más bien dentro de fases retardadas, propias de las zonas montañosas, incluso a ello conviene también los mismos tipos cerámicos y el gusto por los temas decorativos utilizados, que nos hablan de la persistencia de elementos neolíticos propios de la fase última del Neolítico español. La falta de los tipos propios del cobre, que aparecen en otros yacimientos con este mismo ambiente cultural, también nos inclina a enlazarlos con estas perduraciones culturales de nuestro neolítico hispano.

LOS MATERIALES

1. Cerámica

A) *Ibérica*. Aparecen los temas corrientes de la decoración ibérica: circunferencias concéntricas, secantes y tangentes; líneas onduladas, postas, teorías de eses, etc. Menos frecuente son una «svástica», cuyo paralelo sólo podemos señalarlo en nuestra región en los yacimientos de Rochina y Onda, pero creemos que ha de tener un origen europeo, ya que, aparte de hallarse en Numancia, aparece idéntica aunque inciso en cerámicas polacas. Para la «doble cruz» del vaso no hay paralelos en las cerámicas ibéricas valencianas, constituyendo un nuevo tema a incorporar en el ya tan rico repertorio ibérico. Los «galbos» no presentan novedad: platos, cuencos, tapaderas, kalathoi, mereciendo destacar el gran tamaño de algunos de estos vasos y el caliciforme.

La vasija de pasta clara y barniz rojo es semejante a otra de San Miguel de Liria (tipo d3).

La anforilla corresponde al tipo que se ha llamado púnica, con bastante profusión en el Levante y S. de España.

La vasija con perforaciones cuadrangulares tiene su réplica en otros poblados ibéricos y también en vasos de gran tamaño como el de la Viña del Pan (Villafranca del Penadés): su finalidad no está clara, habiéndose considerado como filtro, colmena y hasta recipiente para la conservación de caracoles.

Destaca por su interés la tapadora con letrero ibérico: no sólo aumenta el número de inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia, sino que amplian el área de los escritos sobre cerámica hacia el interior de la provincia de Castellón. La interpretación de alguno de los signos no es segura por lo borroso de la pintura.

La calidad de la pasta cerámica y la ornamentación de los vasos ibéricos son deficientes, lo que nos mueve a suponer que se trata de producción de época tardía, dentro ya de la plena romanización.

B) *Terra sigillata*. Los fragmentos hallados son del tipo de la denominada hispánica con ornamentación en circulillos y líneas vermiformes, que se halla muy difundida por toda la Península. Tanto en Tarragona como en Castellnovo esta cerámica sigillata aparece mezclada con cerámica estampada y cerámica ibérica. Es tipo cerámico de período tardío dentro de la romanización.

C) *Cerámica estampada*. Los fragmentos que se conservan corresponden a grandes platos de color rojo oscuro y gris, con diversos motivos estampados en el borde y fondo. Es tipo cerámico ampliamente extendido.

No existe un criterio unánime en cuanto a la exacta cronología de esta cerámica en general, a su origen y al emplazamiento de sus centros productores. Los fragmentos de la Torre de Mal Paso los consideramos del s. V.

D) *Piedra*. El hallazgo de útiles de piedra es frecuente en los yacimientos de época ibérica y romana, por lo que no es difícil señalar paralelos para el alisador, el anillo y el percutor, pero no es así para el mortero del que no podemos señalar tipo idéntico.

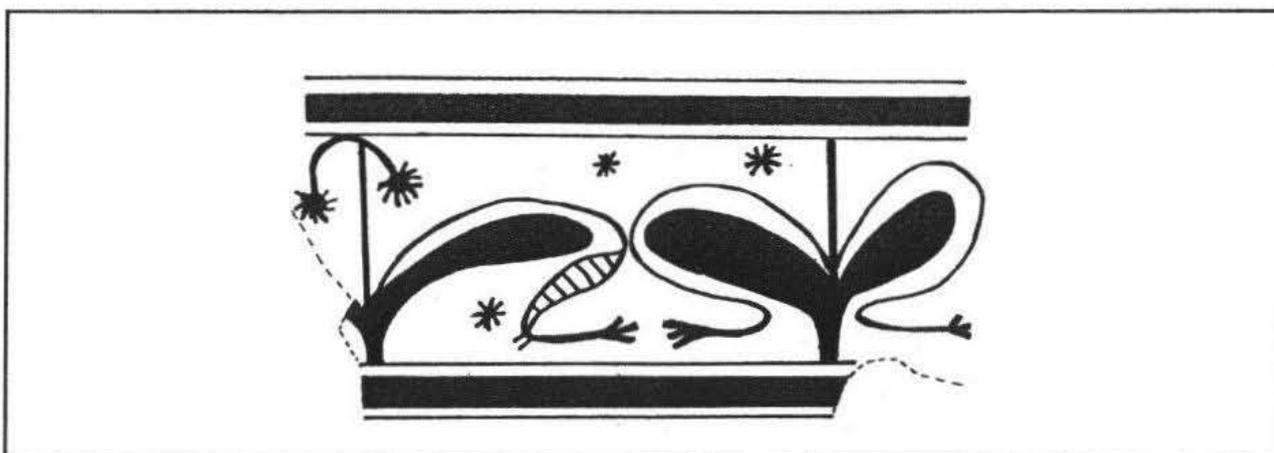
E) *Metal*. En hierro, la pieza más interesante es el pico (primer nivel de la habitación excavada en el poblado). No se ha encontrado forma idéntica al de Castellново.

F) *Objetos varios*. Vértebras de pescado, fósiles, cristalizaciones, etc.

CONCLUSIONES

En realidad poco más de lo que acabamos de exponer sobre los materiales puede reducirse del estudio de los niveles reseñados de la cueva, ya que la sensación que de ellos se saca es la de cierto revoltijo y mezcolanza a pesar de esa relativamente lógica estratificación de las monedas. Por esta razón, la presencia de cerámica ibérica junto a materiales romanos avanzados no nos autoriza a considerarla contemporánea a éstos. Preferimos, por el momento, considerar que esta coexistencia en la Cueva de Mal Paso se justifica por lo revuelto de sus niveles más que por una mal perduración de dicha cerámica más allá del s. I d.d.C. Sin embargo, creemos que bien vale la pena tener presente este hecho, ya que es muy posible que en otros yacimientos menos removidos pueda darse esta conjunción probatoria de la persistencia elementos ibéricos hasta tiempos avanzados del Imperio.

Sin duda el poblado de la Torre de Mal Paso podría dar luz sobre este asunto, puesto que en la habitación excavada encontramos cerámica ibérica en el nivel superior, prueba de que venía utilizándose en el momento de abandono del poblado, lo que debió suceder bastante tardíamente si nos atenemos a los restos de terra sigillata hispánica del mismo nivel y a la cerámica gris acanalada del inferior. Este dato sería un buen punto de apoyo para datar la cerámica ibérica de la cueva, pero hasta tanto no se realicen más amplias excavaciones no podemos fijar las diversas etapas y momento final del mismo y con él la morfología de la cueva.



Decoración de un fragmento de Kalathós

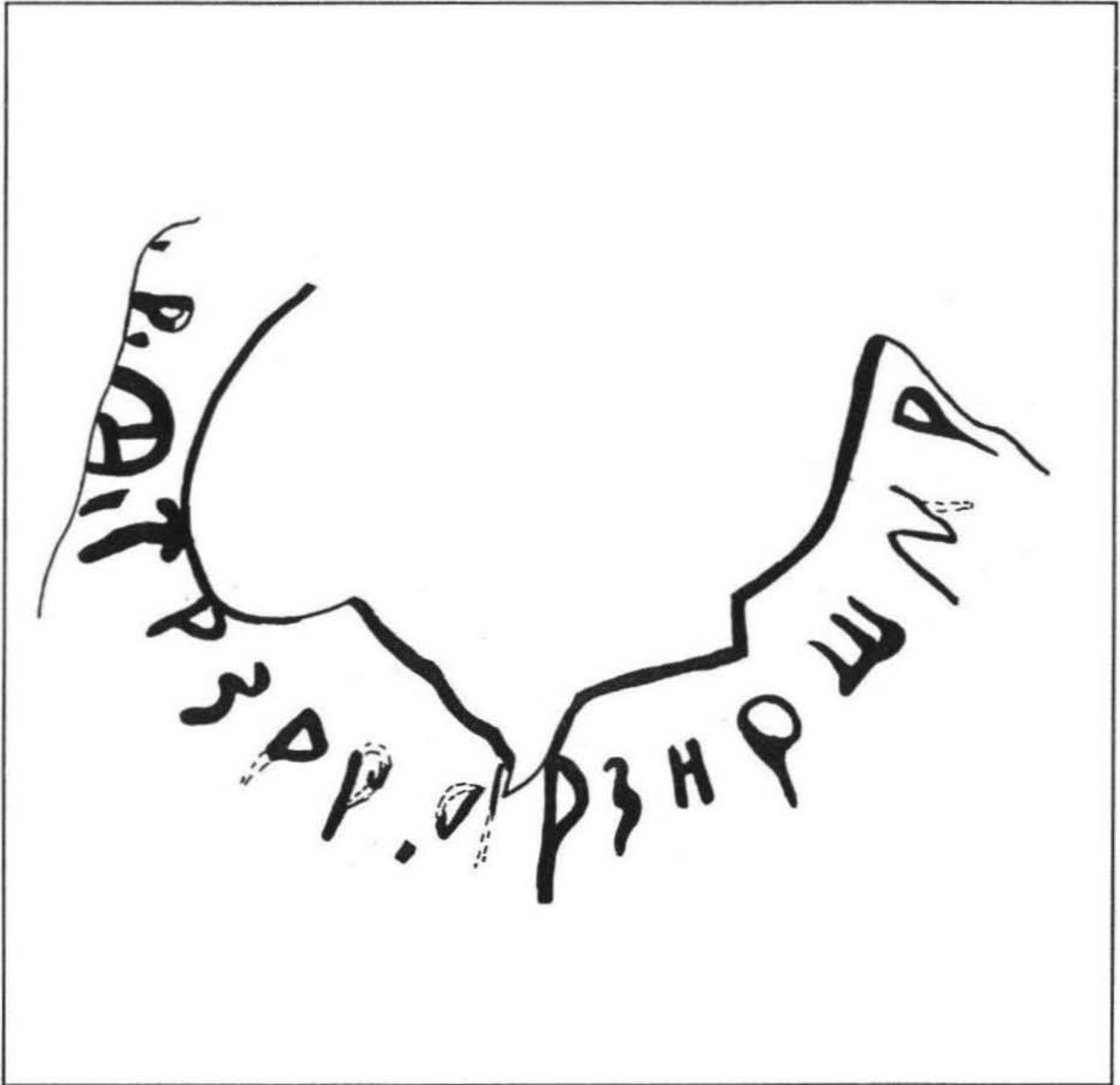
Por último, la existencia de otros poblados ibéricos cerca de Mal Paso, como el de Roccina (Sot de Ferrer) y el hallazgo de restos ibéricos en la zona nos hace pensar en una de las características generales del mundo ibérico: una pluralidad de lugares ibéricos próximos entre sí.



Fragmento de plato con decoración de peces



Fragmento de cerámica



Inscripción ibérica sobre tapadera de cerámica

BIBLIOGRAFIA

- «Historia de España» de José Terrers. Biblioteca Hispania Ilustrada.
- «Els ibers» de Fletcher Valls D. Institució «Alfons el Magnanim».
- «Los íberos» de A. Arrivas.
- «Estudio antropológico de los pobladores Neo-eneolíticos de la Región Valenciana». Serie de Trabajos Varios del S.I.P. de la Excma. Diputación Provincial, n.º 20, Valencia, 1959. M. Fuste Ara.
- «Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón». *Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Actas de la IV Sesión; Madrid, 1954; Zaragoza, 1956. Pág. 543.
- «La cueva y el poblado de la Torre de Mal Paso (Castellnovo, Castellón)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. II, tomo III, 1957. Fletcher Valls D.
- «Los enterramientos de la Cueva la Torre de Mal Paso». *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. VII, Valencia 1958.